

Flora Tristán

Pionera de la lucha social y feminista

Flora Celestina Teresa Enriqueta Tristán Moscoso nació el 7 de abril de 1803 en París. Fue la primera hija de Anne Laisney y Mariano Tristán y Moscoso, caballero de la Orden de Santiago y miembro de una poderosa familia peruana. A pesar de los orígenes bienestantes de sus padres, que se conocieron y se enamoraron en Bilbao antes de mudarse a la capital francesa en 1802, la vida de Flora estuvo marcada por una infancia miserable, que forjó su espíritu rebelde y comprometido con la lucha en favor de las clases obreras y las mujeres.

En 1806, su familia se instaló en un palacete en el pueblecito de Vaugrard, a las afueras de París. Allí transcurrieron felices los cuatro primeros años de su vida, ya que su padre recibía una renta anual de su tío, el arzobispo de Granada, y también de su hermano, Juan Pío, que vivía en Perú con tan buena situación económica que le permitía pasarle una buena pensión. En aquella magnífica resi-

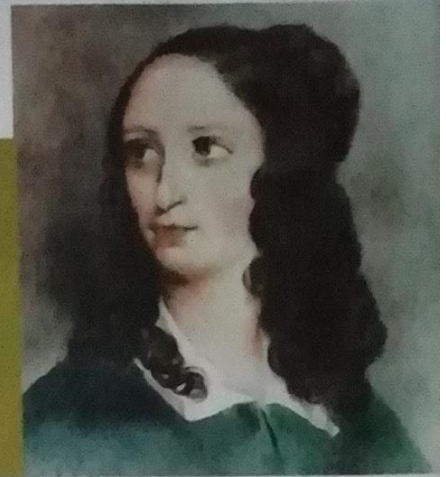
dencia, sus padres recibían las visitas de personalidades como Simón de Bolívar, libertador de Venezuela y figura esencial en los procesos de independencia de Latinoamérica. De él, Flora guardaba un borroso recuerdo, así como las cartas que Bolívar le envió a su padre y que publicaría años más tarde en forma de libro.

En ese entorno cultivado y refinado, Flora creció sin contratiempos hasta que el 14 de junio de 1807 su padre murió repentinamente por una apoplejía. Su madre estaba esperando a su segundo hijo, que nació tres días más tarde de quedarse viuda.

Una buhardilla diminuta en un barrio conflictivo

La muerte de su padre les dejó en la miseria, la ilegalidad y el desamparo. Y es que cuando Mariano y Anne se casaron en Bilbao, lo hicieron por la Iglesia y sin solicitar los permisos correspondientes para registrar el matrimonio por lo civil. Fue un terrible

Recientemente, se han cumplido los 175 años de la muerte de esta francesa de origen peruano a la que la historia apenas menciona y que, con su activismo y sus libros, difundió las ideas de igualdad.



error, ya que cuando se mudaron a París no tuvieron en cuenta que en Francia las uniones religiosas no tenían valor. Al morir Mariano sin testamento, Anne quedó como madre soltera, sin posibilidad de conservar sus propiedades, y Flora y su hermano se convirtieron en bastardos.

Comenzó así para Tristán un descenso a los infiernos que la llevó, en 1818, a instalarse en uno de los barrios más pobres y miserables de la capital francesa. Flora tenía 14 años, amaba la naturaleza, le gustaba la lectura y había vivido siempre entre algodones. Enfrentarse a su nueva vida, en una buhardilla diminuta, glacial en invierno y sofocante en verano, sin poder comer todos los días y en un barrio de callejuelas oscuras y malo-

lientes, llenas de tabernas, prostitutas y mendigos, fue un fortísimo impacto para una adolescente como ella.

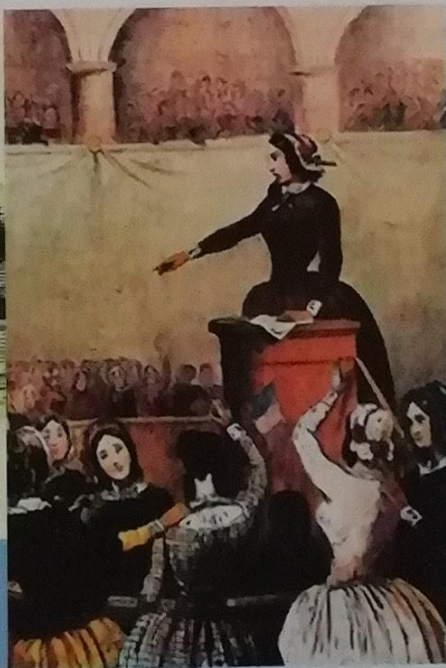
Una boda cancelada por ser hija bastarda

Su tío materno, Thomas Laisney, ayudó a su madre y le pagó a Flora unas clases de dibujo para que pudiera encontrar un trabajo con el que ayudar a la maltrecha economía familiar. En la escuela, la joven conoció a su primer amor, un compañero de clase, de buena familia, con el que se comprometió. Pero, cuando la madre de Flora les explicó a los padres del novio que no había podido demostrar la legalidad de su matrimonio y que, por tanto, Flora era hija ilegítima, la boda se canceló. Aquel rechazo le hizo tomar conciencia de la marginación social que suponía ser hija bastarda y marcó para siempre su vida y su obra. El golpe que supuso aquella ruptura no detuvo a Flora, que buscó trabajo hasta encontrar uno en un taller de litografía, cuyo dueño, André Chazal, quedó deslumbrado por su belleza desde el primer día que la vio.

El 3 de febrero de 1821, con 17 años, se casó en París con Chazal, de 24, pero ese matrimonio fue un infierno para Flora. A pesar de ver mejorada su situación económica, se sintió atrapada en una relación que nunca fue buena. Su falta de interés por la vida conyugal y por ser una ama de casa al uso provocaron cons-



Sobre estas líneas, portada de uno de los libros más conocidos de la escritora. En el centro, un dibujo de ella escribiendo y, a la derecha, como oradora feminista.



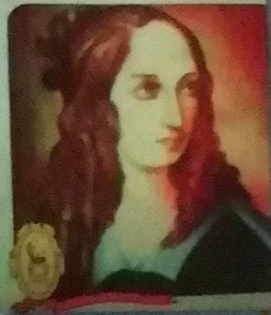
VIDAS INTERESANTES



Arriba, a la izquierda, su tío paterno, Pio Tristán. En el centro, Aline Chazal, la menor de sus hijos y, a la izquierda, el pintor Paul Gauguin, hijo de ésta y, por tanto, uno de los nietos de la escritora.

FLORA TRISTAN

Peregrinaciones de una Paria



Arriba, portada de su libro más famoso y, a la derecha, cartel de un montaje teatral sobre su vida.

FLORA TRISTAN



tantes enfrentamientos con su marido, cada vez más violento, bebedor y jugador. Flora acabó cayendo en una depresión que irritó aún más a su marido por lo costoso del tratamiento. Ni siquiera la llegada de sus tres hijos mejoró la situación de la pareja. En 1823, nació Alexander, que falleció a los 8 años; en 1824, vino al mundo Ernest y, en 1825, Aline (que, con los años, sería la madre del pintor Paul Gauguin). Ésta nació cuando Flora ya había abandonado a su marido, después de que él, tras arruinarse, le propusiera prostituirse para hacer frente al desastre económico. La decisión de Flora de abandonar a su esposo no gustó a su familia, sobre todo a su tío Thomas. «Una esposa que huye de su domicilio sólo tiene un lugar en la sociedad: ¡es una paria!», le dijo. Y Flora respondió: «Pues bien, ¡seré una paria!».

Recuperó el apellido de su padre, se instaló en casa de su madre y, tras dar a luz a Aline, leyó el libro de la activista inglesa Mary Wollstonecraft «Reivindicación de los derechos de la mujer», que le llevó

a descubrir e identificarse con las ideas feministas. Entre 1826 y 1828, para sacar a sus hijos adelante, fue ama de llaves de una familia inglesa. Viajó por Suiza, Alemania, Italia e Inglaterra y, siendo una mujer observadora, pronto vio las diferencias que había entre las clases altas de la sociedad y las bajas, formadas por obreros y mujeres trabajadoras. Nació allí su compromiso con la lucha de clases y la emancipación femenina.

Demandó a su marido y pidió la separación legal

Cuando regresó a París en 1830, tomó la valiente decisión de demandar a su marido y reclamar la separación de bienes, pero la justicia le negó la separación legal y le obligó a afrontar sola la manutención de sus hijos. A pesar de ese nuevo contratiempo, Flora logró salir adelante viviendo de incógnito en París, donde se hacía pasar por viuda para poder trabajar y se escondía con sus hijos de su exmarido. Ante lo precario de su situación, tomó la decisión de viajar a Perú para reunirse con su

familia paterna, «con la esperanza de encontrar allí un lugar que me permitiese ocupar un puesto en la sociedad».

Viaje a Sudamérica y debut como escritora

En 1833, a los 30 años, se embarcó con destino a Sudamérica en el buque «El Mexicano», con 19 hombres a bordo. Su intención era reclamarle a su tío, Juan Pio Tristán, la herencia de su padre, pero sólo consiguió de él una pensión mensual, ya que no había ningún documento oficial que la acreditara como hija legítima de Mariano Tristán. Con todo, el dinero que obtuvo fue suficiente para dar sus primeros pasos como escritora. De hecho, fruto de su estancia de cuatro meses en Perú, donde fue testigo de la guerra civil que asoló el país en 1834, escribió una de sus obras más famosas, «Peregrinaciones de una paria», diario de aquel periplo que se publicó en 1838.

De regreso a Francia, Flora se volcó en la lucha en favor de los derechos de los trabajadores, las mujeres y también contra la pena de muerte. Además, entró en contacto con círculos intelectuales y políticos y publicó su primer ensayo, «De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras». Por otro lado, volvió a tener problemas con su marido por la custodia de su hija, Aline, a quien André secuestró hasta en dos ocasiones. En la segunda de ellas, la joven, desesperada, volvió a casa de su madre insinuándole que su padre había intentado abusar de ella. Flora lo denunció. Por fin, en febrero de 1838, logró la separación legal de su marido. Siete meses después, cuando sentía que por fin tenía las riendas de su vida y empezaba a tener cierta reputación como escritora, su exmarido, humillado por el incipiente éxito de su esposa, intentó asesinarla disparándole por la espalda. Le condenaron a 20 años de prisión.

En 1839, tras recuperarse de las heridas que debilitaron seriamente su salud, Flora

emprendió otro viaje, esta vez a Inglaterra, la primera nación industrial moderna. Pasó varios meses en Londres, donde visitó, muchas veces vestida de hombre, talleres y prostíbulos, barrios marginales, fábricas y manicomios. También se coló en el Parlamento, las carreras de Ascot y los clubs aristocráticos de la capital inglesa. De ese viaje nació el libro «Paseos por Londres» y le sirvió para conocer las espantosas condiciones de vida de los trabajadores y, en especial, de las mujeres obreras, obligadas a prostituirse para sobrevivir o a trabajar por salarios miserables, mucho más bajos que los que percibían los hombres.

Murió, de tífus, cuando tenía sólo 41 años

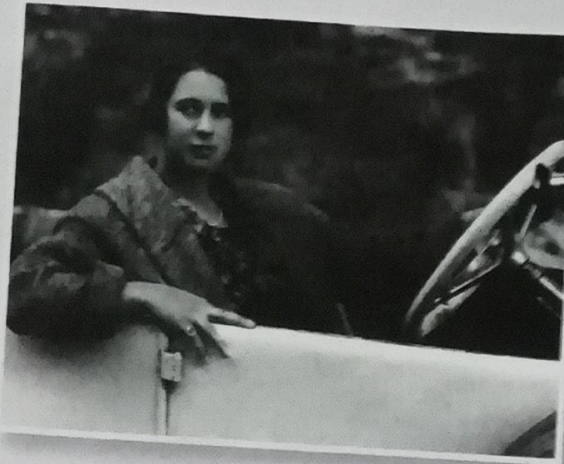
En 1840, escribió su obra política más importante, «La unión obrera», en la que defendía una organización proletaria internacional y establecía que la emancipación de los trabajadores debía ir unida a la de la mujer. «Sólo hablando de fraternidad no se sale de la miseria», decía en el libro. Y añadía: «Hoy en día, el trabajador lo crea todo, lo produce todo y, sin embargo, no tiene ningún derecho, no posee nada, absolutamente nada. Obreros, sois débiles porque estáis divididos. ¡Proletarios del mundo, uníos!». Consciente de que muchos obreros no sabían leer, empezó a visitar fábricas y talleres de todo el país para fomentar la educación entre los trabajadores y predicar sus ideas socialistas y feministas.

Agotada por aquel esfuerzo, murió de tífus el 14 de noviembre de 1844, en Burdeos. Su obra póstuma, «La emancipación de la mujer», se publicó al año de su fallecimiento. En ella, nos dejó frases como la que resume su pensamiento: «La ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción os oprime también a vosotros, hombres proletarios. En nombre de vuestro interés y en nombre del bienestar universal de todos y de todas, os comprometo a reclamar los derechos para la mujer».

Clärenore Stinnes

**Primera
persona en
dar la vuelta
al mundo
en coche**

En bicicleta, en globo, a pie... dar la vuelta al mundo ha



sido, desde siempre, un sueño del ser humano. ¿Sabías que la primera persona que lo hizo en coche fue una mujer? Se llamaba Clara Eleonore Stinnes, más conocida como Clärenore, y era una piloto alemana que empezó a competir a los 24 años, logrando uno de los palmares más importantes de Europa.

El 25 de mayo de 1927, salió de Frankfurt al volante de su automóvil. Llevaba un furgón lleno de víveres y recambios; dos mecánicos, que la abandonaron al llegar a Moscú; y un cámara de cine al que había conocido dos días antes de salir y que acabó siendo su marido. La joven no contó con el apoyo económico de su familia, pero sí de las grandes empresas de la industria alemana de la automoción (Adler, que fue la que puso el coche; Bosch y Aral), que no dudaron en patrocinar el proyecto aunque estuviera liderado por una mujer.

Recibida como una heroína en muchos países

Stinnes empleó dos años en completar su sueño, cruzando África, Europa, Asia y América, atravesando Siberia en pleno invierno, los desiertos andinos en verano, y circulando por lugares que parecían haberse detenido en el tiempo y en los que jamás habían visto un coche. Fue recibida por las máximas autoridades de las grandes ciudades por las que pasó, como Pekín, donde se le permitió visitar la Ciudad Prohibida, o Was-



Como es lógico, el viaje de Clärenore no estuvo falto de contratiempos.

hington, en la que fue recibida por el presidente Herbert Hoover; además, una aventura como aquella contó con algunos episodios que firmaría el mismísimo Indiana Jones, como tener que dormir en lechos de paja llenos de chinches que, eso sí, a las pocas semanas, dejaron de acercarse a ella por el olor a gasolina de su piel.

Clärenore completó su recorrido el 24 de junio de 1929, cuando llegó a Berlín después de 47.000 kilómetros al volante y de haberse convertido en un ícono nacional. No sólo eso. Con su hazaña demostró algo que muchos siguen dudando, que las mujeres son capaces de romper límites, batir récords y llevar a cabo cualquier proyecto o aventura que se propongan.

Gertudre Bell

La Lawrence de Arabia femenina



Todos hemos oído hablar de Lawrence de Arabia, el aventurero de principios del siglo XX interpretado por Peter O'Toole en la pelí-

cula del mismo nombre. Pero es menos probable que conozcamos a Gertrude Bell, dama británica, como Lawrence y amiga suya, conocida como la hija del desierto y la reina sin corona de Mesopotamia, que, además de descubrir y excavar varios yacimientos arqueológicos, fue espía, diplomática y la creadora de las fronteras de Irak. De ahí que otro de sus sobrenombres fuese el más que elocuente la tigresa de Irak.

Se rebeló contra lo establecido

Desde muy joven, Bell se negó a cumplir con lo que se esperaba de ella («Dios os hizo inferiores a nosotros y permaneceréis inferiores hasta el final de los tiempos», le dijo el rector de la universidad de Oxford). Así que, a los 23 años, dejó su país por el golfo Pérsico, donde se sentía igual de cómoda trabajando en yacimientos arqueológicos británicos como compartiendo té y cigarrillos egipcios con los jefes de las tribus locales.

Sus continuas estancias en Turquía, Siria, Palestina y Arabia la llevaron a dominar perfectamente el persa, el árabe y muchas de sus variantes dialectales, así como a conocer la política local mejor que nadie. Por eso, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, su país la llamó y Gertrude se convirtió en la primera mujer en trabajar para los servicios de



Gertrude Bell se sentía totalmente integrada entre la gente del golfo Pérsico.

inteligencia militar británicos como espía y en una pieza indispensable para negociar con los jeques del golfo Pérsico, a quienes Inglaterra quería como aliados para derrotar a los turcos.

Después de la guerra, en 1921, participó en la Conferencia de El Cairo, siendo la única mujer, entre 40 hombres, y allí, el secretario de Colonias, Winston Churchill, le encargó que configurara los límites del nuevo Irak, bajo dominio británico. Gertrude tenía 51 años y durante varios días se encerró en su despacho rodeada de mapas, libros de historia, fotografías y documentos, y trazó con lápiz y regla las fronteras que han perdurado hasta nuestros días.

Sonita Alizadeh

Activista contra el matrimonio forzado



La primera vez que Sonita Alizadeh oyó hablar de que iban a casarla con un hombre, tenía 10 años y vivía en Afganistán, bajo el régimen de los talibanes, pero, por suerte, el plan no prosperó y su familia emigró a Teherán (Irán) en busca de una vida mejor. La segunda vez fue a los 16. Era el año 2014 y su madre le dijo que tenían un candidato que le esperaba en Afganistán y que iba a pagar 9.000 euros por ella. En ese caso fue más complicado zafarse de la amenaza, ya que, con esa dote, la familia podría «comprar» una novia para su hermano mayor. *«En mi país, una chica buena debe ser silenciosa, no hablar de su futuro, escuchar y obedecer a su familia, incluso cuando le dicen que debe casarse contra su voluntad. Una buena chica es como un perro que se compra para jugar»*, explica.

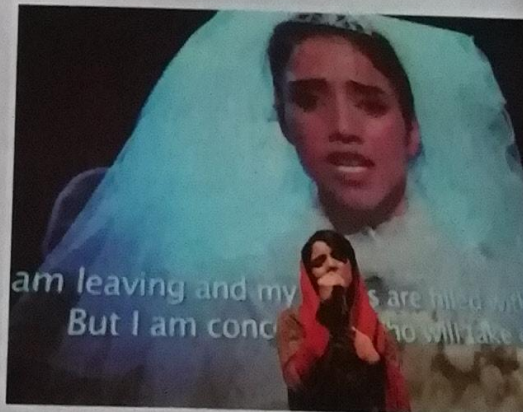
Se zafó dos veces de casarse

Durante su vida como refugiada en Teherán, aprendió a leer y a escribir, descubrió la música «rap» de manos de artistas como Eminem y empezó a soñar con ser cantante. Por eso se presentó a un concurso con un tema compuesto y cantado por ella misma, que animaba a la gente a votar en las elecciones afganas para acabar con el gobierno talibán. Fue un acto de rebeldía, ya que desafiaba las leyes de Irán, donde estaba prohibido que las mujeres cantaran en público.

Aquella valentía llamó la atención de la directora de cine Rokhsareh Ghaemmaghami, que evitó el matrimonio

forzoso de Sonita pagando 2.000 euros a su madre para poder rodar un documental sobre su vida.

Fue entonces, cuando la joven rapera compuso el tema «Novias en venta», que denuncia la situación de las niñas en países como Afganistán, donde se las obliga a casarse a partir de los 10 años y cuyo vídeo arrasó en las redes sociales. Más pronto que tarde, la oenegé Strongheart Group se puso en contacto con ella y la ayudaron a conseguir una beca para ir a Estados Unidos, donde actualmente, a los 22 años, compagina sus estudios con el activismo contra los matrimonios forzados, da conciertos y participa en conferencias y reuniones contando su historia para que, en el futuro, ninguna niña afgana, ni de ningún otro país del mundo, esté obligada a casarse.



Sonita escribió el tema «Novias en venta» que ha removido conciencias en Oriente Medio.